

Cuando, hace tres años, se publicaba el primer número de *REDES*, parecía difícil imaginar que aquel intento de fundar un espacio de reflexión acerca de los problemas de la ciencia y la tecnología en América Latina podría reflejarse, hoy, en la presentación del número 10 de la revista. Esto es así porque presentar esta continuidad en cualquier publicación académica tiene, en la Argentina, un significado especial. En primer lugar, porque las condiciones imperantes en la escena cultural y científica parecen constituir un verdadero desafío cotidiano que pone a prueba la testarudez de todo editor. En segundo lugar, porque lograr la continuidad de un proyecto ha significado en nuestro país una empresa en sí misma; en efecto, las numerosas rupturas -de génesis diversa- conspiraron las más de las veces para lograr consolidar y hacer perdurar las nacientes tradiciones.

*REDES*, como publicación y como proyecto, fue ideada desde su comienzo como la oportunidad de crear una mirada colectiva sobre la realidad de nuestros países y la significación estratégica que para ellos tienen la ciencia y la tecnología. En este sentido, el impulso que la anima se alimenta de la fuerza crítica que, en décadas pasadas, cimentó lo que se ha dado en llamar el *pensamiento latinoamericano* en ciencia, tecnología y sociedad. En efecto, *REDES* se propuso, a través de estos tres años, construir un espacio de pensamiento crítico que permitiese recrear la imaginación histórica para comprender los procesos sociales que, en América Latina, se articulan con el desarrollo de la investigación científica y la innovación tecnológica.

El nacimiento de *REDES* estaba signado, también, por las dudas que generaba el hecho de poner en marcha un proyecto editorial destinado a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en Latinoamérica. Nos formulábamos entonces preguntas tales como "si había un interés de parte de potenciales lectores en nuestras sociedades", o "si el campo de estudio de estos temas estaba suficientemente maduro".

La experiencia de estos tres años nos mostró que nuestra intuición inicial de emprender un proyecto como *REDES* no era desacertada y los desafíos se transformaban, con el tiempo, en expectativas cumplidas.

Las dudas, que nacieron junto a *REDES*, se fueron disipando a lo largo de los años gracias a la interacción que se generó entre la revista, la comunidad de investigadores y estudiosos de los problemas de la ciencia y la tecnología y los sectores de nuestras sociedades interesados por estos temas. El efecto ha sido doble: por un lado, *REDES* ofreció un espacio nuevo para que se difundiera la producción de los autores latinoamericanos que trabajan sobre estos temas; recíprocamente, ellos se sintieron estimulados por este espacio y colaboraron para su consolidación. Este movimiento de ida y vuelta fue fortaleciendo, al mismo tiempo, la consolidación de un campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina. En este sentido, no es un azar que *REDES* haya estado presente -copatrocindolas- en las dos ocasiones en que se reunió la mayor parte de los participantes de este espacio: las Primeras Jornadas de estudios sociales de la ciencia y la tecnología, realizadas en Quilmes en 1995, y las Segundas, organizadas al año siguiente en Caracas.

Sin embargo, *REDES* no ha sido, a lo largo de sus diez números, solamente un proyecto editorial dirigido a la comunidad académica. Por el contrario, se trató, y se trata, de un proyecto cultural, entendido en un sentido amplio: debatir en la escena pública los aspectos de la ciencia y la tecnología que interesan a nuestras sociedades. Es en este sentido que ha sido y sigue siendo fundamental la interlocución con otros sujetos sociales: los científicos y tecnólogos, en primer lugar. Ellos se han acercado a *REDES* de un modo creciente, mostrando sus preocupaciones, ofreciendo su perspectiva, sus intereses. En segundo lugar, los investigadores en ciencias sociales, quienes se van mostrando cada vez más interesados por los estudios sobre la ciencia y la tecnología, y sus relaciones con otros objetos del conocimiento social. En tercer lugar, los tomadores de decisión en América Latina, quienes encontraron, a lo largo de los números de *REDES*, debates y críticas, información y reflexiones, en suma, la "puesta en cuestión" del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico y de las políticas públicas que los tienen como objeto. Finalmente, pero no por ello menos importante, diferentes actores de la sociedad se fueron interesando crecientemente acerca de las investigaciones, discusiones y pensamientos que han ido expresándose en los 10 números de *REDES*.

Por otro lado, los artículos publicados durante estos tres años han sido utilizados, en numerosas ocasiones, como material para la forma-

ción de jóvenes investigadores en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, a través de los diversos cursos de posgrado que existen en la región. Estos estudiantes constituyen una riqueza fundamental para un proyecto como el de *REDES*: ellos serán, en poco tiempo, los autores que alimentarán, con sus reflexiones, investigaciones y comentarios, las páginas de la revista en los números futuros.

Como responsables de la edición de *REDES* debemos hacer públicos, entonces, diversos reconocimientos a quienes hicieron posible que este proyecto se encuentre mucho más fortalecido que en sus inicios, hace tres años. Ante todo, a los autores latinoamericanos que han contribuido a dotar a la revista de artículos de relevancia científica y de gran interés para una creciente masa de lectores. En segundo lugar, a los miembros del Comité Editorial y del Comité Asesor, que se han sumado con su trabajo y sus consejos a la tarea cotidiana de publicar cada número de *REDES*. En tercer lugar, a los prestigiosos investigadores que, de manera anónima y responsable, han evaluado todos los artículos que han sido recibidos por los editores, colaborando en muchos casos con los autores más jóvenes para que trabajen cada día de un modo más riguroso, *REDES* ha contado en todo momento con el apoyo de la Universidad Nacional de Quilmes y, particularmente, con la colaboración de los miembros del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Es preciso expresar un reconocimiento final para los lectores y amigos que nos han acompañado a lo largo de estos diez números, ya que sin ellos esta tarea carecería de sentido. A todos ellos los invitamos a que nos sigan acompañando y ayudándonos a seguir trabajando, para que estos tres años sean sólo el período inicial de una reflexión que está lejos de estar agotada.

*Mario Albornoz y Pablo Kreimer*